

AÑO IV
Nº78



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

Moby Dick: la historia de un fracaso

La Inteligencia Artificial aplicada a la escritura

LIBROS:

No reina el mal en el corazón de la ballena

de Rodrigo Atria

Todas esas muertes

El hombre que había olvidado

de Carlos Droguett

DIECINUEVEMILLONES

OTOÑO 2023 - MAYO, MIÉRCOLES 24



Ojo con este número...



Estimados lectores y lectoras:

Desde ya hace algún tiempo se viene hablando, comentando y discutiendo sobre las ventajas y también los peligros de la llamada "Inteligencia Artificial". Precisamente, este número de nuestro Boletín incluye un artículo que analiza y comenta este tema en relación con la escritura literaria. Un segundo artículo se refiere a la ahora célebre novela de Herman Melville, *Moby Dick*, que en su momento no tuvo la recepción que su autor esperaba. ¿Y por qué hoy este artículo? Porque la nueva publicación de Zuramérica, que presentamos aquí, la novela de Rodrigo Atria *No reina el mal en el corazón de la ballena*, se vincula directamente con ese mundo.

Junto con lo anterior, y con las secciones ya más que habituales, este Boletín contiene presentaciones y comentarios de dos novelas de Carlos Droguett, *El hombre que había olvidado* y *Todas esas muertes*, ambas pertenecientes a nuestra serie de Rescate patrimonial.

Más que excelente lectura, y hasta pronto...

El editor de Zuramérica

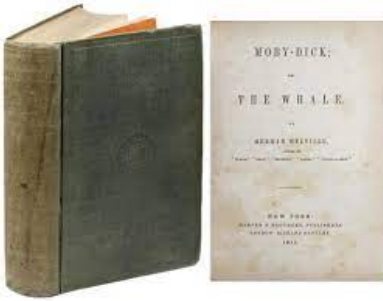


Moby Dick: la historia de un fracaso

Toda una lección, la de Melville y su *Moby Dick*, que debería enseñarnos a desconfiar de la inconstancia del canon literario y de la volubilidad de la crítica.

Con solo 30 años Herman Melville contaba con todo lo que un escritor podría soñar: había viajado por todo el mundo viviendo todo tipo de insólitas peripecias y tenía cinco libros escritos, entre ellos dos *best sellers*; se había casado con la hija de un importante juez y era dueño de una bonita casa de campo; se codeaba con los grandes literatos de su época e incluso firmaba autógrafos convertido en uno de los autores de relatos de aventuras más aclamados de Estados Unidos. Entonces, en la cima de su carrera literaria, escribió *Moby Dick* y lo echó todo a perder.

La crítica fue unánime y demoledora: *The London Athenaeum* lo calificó de basura; *The London Literary Gazette* dijo que sus lectores deseaban que Melville compartiera el mismo destino que sus ballenas, es decir, el fondo del mar; *The New York United States Magazine* y *Democratic Review* lo acusaron directamente de crímenes contra el inglés. En cuanto a ventas las cosas no marcharon mucho mejor: la primera tirada de 500 ejemplares vendió menos de 300 en los primeros cuatro meses, lo que podía catalogarse de fracaso. De hecho, durante la vida de Melville se vendieron un total de 3.715 copias de *Moby Dick*, lo que le valió la miserable cantidad de 550 dólares. Su cuenta bancaria se desplomó a la misma velocidad

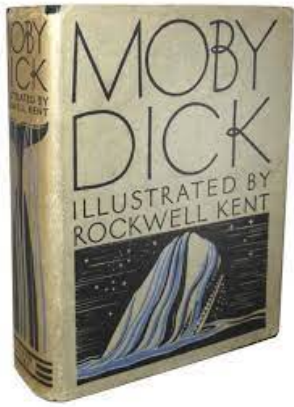


que su popularidad y, para colmo de males, Nathaniel Hawthorne, que había sido el motor principal en la concepción de la novela, rompió sus relaciones con el autor sin dar mayores explicaciones.

En defensa de Melville hay que decir que la primera edición británica, la de octubre de 1851, fue una auténticamente deficiente. Además de eliminar treinta y cinco pasajes cruciales para «no ofender delicadas sensibilidades políticas y morales», se omitió por accidente el epílogo, por lo que a los lectores les llegó una historia con un narrador en primera persona que aparentemente no sobrevivió para contarla –algo que también fue reprochado por la crítica–. Así que la edición estaba lejos de ser fiel a la voluntad del autor.

Aunque, no nos engañemos, estas circunstancias estaban lejos de ser la causa final del fracaso de la novela. Los lectores esperaban una novela de aventuras al estilo de las anteriores, pero Melville, siguiendo los consejos de Hawthorne, le había dado al relato un enfoque más metafísico, cargado de simbolismo, de digresiones y, por qué no decirlo, de un minucioso catálogo de la industria ballenera que, por cierto, en aquel momento ya era un tema pasado de moda. Nadie supo comprender ni valorar por aquel entonces su dificultad narrativa.

De esta manera, la carrera literaria de Melville cayó en picada, y ya estaba sentenciado a sus 33 años. Todavía haría algunos intentos más, pero cualquier historia que escribiera a partir de ese momento apestaba al fracaso de *Moby Dick* así que en 1863 Melville regresó a Nueva York y se convirtió en un dócil inspector de aduanas, un trabajo que desempeñó hasta el final de sus días. Solo encontró algo de consuelo escribiendo poesía en la más absoluta intimidad. Cuando falleció en 1891, a la edad de 72, después de la espiral de alcohol y depresión en que lo sumió el suicidio de su hijo, la noticia de su muerte se limitó a una esquila de seis líneas en un solo diario. Es probable que más de uno se sorprendiera al descubrir que Melville seguía vivo.



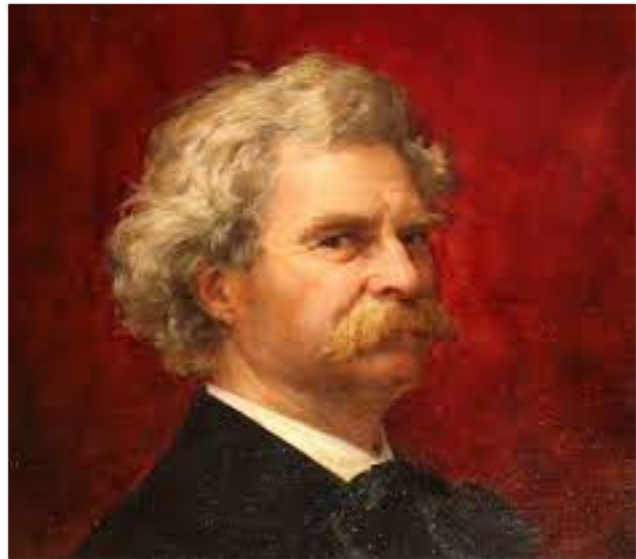
No fue hasta 1919 en que Raymond Weaver, un estudiante de la Universidad de Columbia, se propuso recuperar la malograda figura de Melville. Weaver, que se acabaría convirtiendo en su biógrafo, pronto descubrió, para su sorpresa, que la obra de Melville era más extensa y desconocida de lo que pensaba en un primer momento. En su investigación Weaver tuvo el privilegio de descubrir e imprimir una obra de Melville inédita hasta ese momento, el inacabado *Billy Budd*.

El proyecto de Weaver de recuperar a Melville no podía haber tenido lugar en mejor momento. En la década de 1920 se estaba intentando construir el canon literario de Estados Unidos y los críticos, después de los experimentos narrativos posteriores a la Primera Guerra Mundial, supieron ver *Moby Dick* con otros ojos. Ahora sí, se supo valorar su prosa experimental, su desafío al género narrativo, su mezcla de ficción y realidad, su simbolismo o su tratamiento de temas universales, entre otros muchos elementos. Así, en la década de 1930 Melville figuraba a la cabeza del canon literario por mérito propio. *Moby Dick* pasó a convertirse en fetiche e inspiración de literatos de la talla de William Faulkner, Ernest Hemingway, Albert Camus, Norman Mailer, Ray Bradbury, Jack Kerouac o Cormac McCarthy, entre muchos otros. D. H. Lawrence lo celebraría como «uno de los libros más extraños y maravillosos en el mundo».

Desde entonces, y a lo largo del siglo XX, la novela ha sido adaptada en innumerables ocasiones para el cine, el teatro, la televisión o el formato cómic, y con los años *Moby Dick* ha pasado de ser el estrepitoso fracaso de un joven escritor con una prometedora carrera a icono mundial de la cultura popular. Toda una lección, la de Melville y su *Moby Dick*, que debería enseñarnos a desconfiar de la inconstancia del canon literario y de la volubilidad de la crítica.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Frases

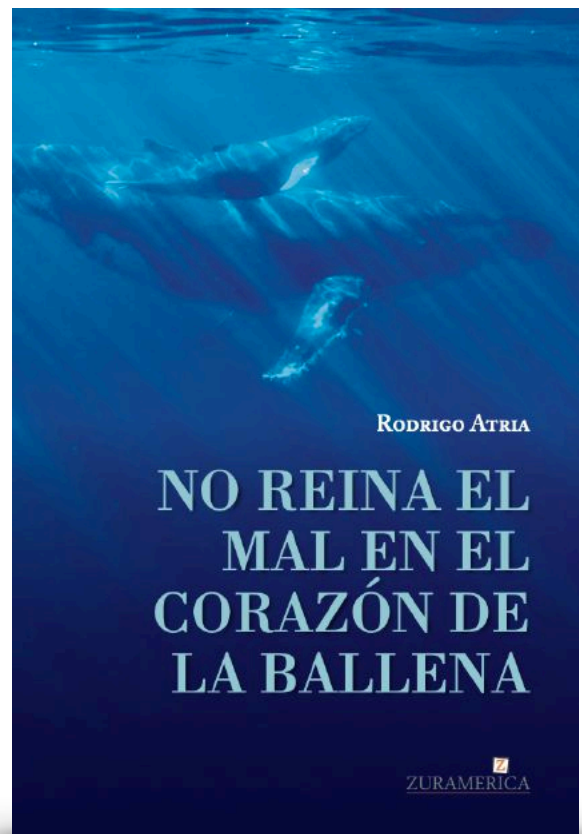


“La verdad no tiene defensa contra un idiota decidido a creer una mentira”

Mark Twain
1835-1910

Libros

Corre el año 1972 y un joven periodista recibe el encargo de redactar un libro sobre los pescadores y balleneros de Chile, para Editorial Quimantú. Mientras investiga sobre esos temas, conoce a un misterioso periodista extranjero que le entrega información sobre el origen chileno de Moby Dick. En la búsqueda de antecedentes, se embarca en un ballenero, pero la turbulencia política de aquellos días terminará por frustrar el proyecto y empujarlo a Europa, donde se inicia como corresponsal de guerra. Por más lejos que vaya y por distinto que sea el derrotero de su profesión, aquel personaje estará presente cada vez que cubre una situación donde se enseñoree la violencia, el terror o la crueldad. Muchos años después y hartado de guerras, abandona el periodismo y retoma su vida en donde la dejó. A bordo de un viejo barco, ahora se interesa por salvar a las ballenas de su extinción, pero aquel misterioso personaje aún sigue sus huellas. Entonces, en el intento de enfrentarlo y entenderlo, se interna en los mares del sur de Chile, donde las ballenas han vuelto a aparecer y cantar.



[COMPRARAQUÍ](#)

NO REINA EL MAL EN EL CORAZÓN DE LA BALLENA

Rodrigo Atria

8-35 Colección: **Novela**

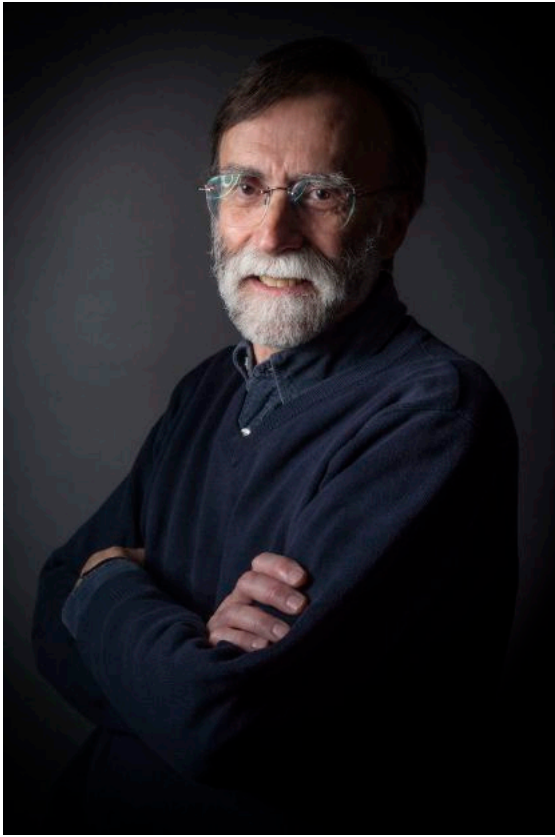
16 x 23 cm / 296 páginas

Tapa semidura - solapa extendida

978-956-9776-38-0

2023, junio

\$ **17.500.-**

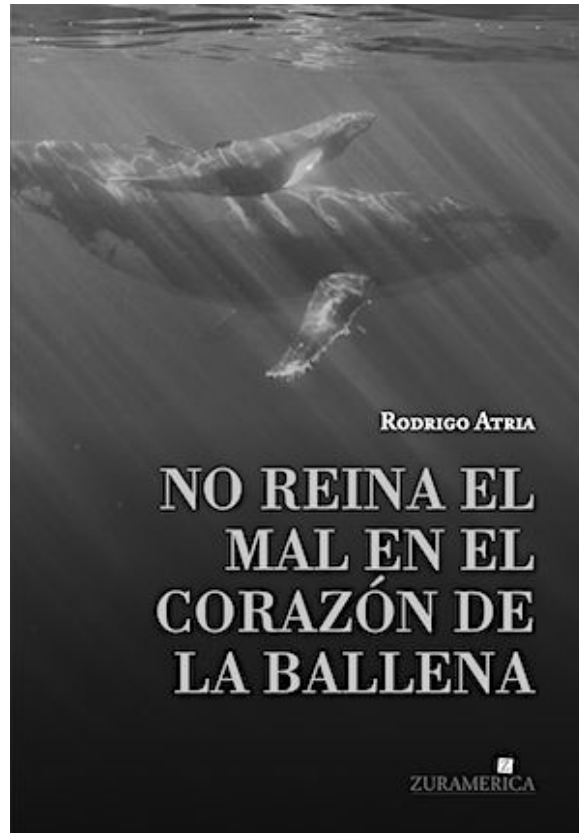


“El autor chileno se impuso entre más de 400 concursantes en el 29° Premio Revista de Libros organizado por El Mercurio, CMPC y –desde esta versión– la Pontificia Universidad Católica de Chile”.

María Teresa Cárdenas
El Mercurio, 13 de abril 2021

RODRIGO ATRIA BENAPRÉS, Santiago de Chile (1952). Periodista, escritor y politólogo formado en la Universidad de Notre Dame (Indiana, EE.UU.) Publicó en Chile reportajes en *Nosotros, los chilenos* (Quimantú, 1972). Entre 1974 y 1982 trabajó como periodista en España, desempeñándose en los estudios de Barcelona de la Radio-Televisión Española y en los periódicos *El Diario* de Barcelona y *El Noticiero Universal* de esa misma ciudad. A su regreso al país, trabajó como redactor de la revista *APSI* (1982-1985). También es autor del texto *Chile, la memoria prohibida* (Pehuén, 1989). Desde 1991 trabajó en instituciones gubernamentales. Primero, en el Ministerio Secretaría General de la Presidencia y, posteriormente, en el Ministerio de Defensa Nacional. En literatura, es autor de *Siete cuentos* (literatura infantil, Editorial Juventud, 1978); de las novelas *La despedida* (España, 1982), *La hija del mercader de Venecia* (Planeta, 1995) y de la obra finalista del premio Planeta de Argentina 1998 *Coplas de Sangre* (Planeta, 1998); del poemario, *Brumario* (Contrapunto, 2000), del libro de cuentos *La fácil hermosura del olvido* (LOM, 2005) y de la crónica testimonial *Es tiempo ya* (Sudamericana, 2005). En 2021 ganó con su novela *Clara en la noche, Muriel en la aurora* el 29° Premio Revista de Libros (de *El Mercurio*). *No reina el mal en el corazón de la ballena*, que ahora publica Zuramérica Ediciones, es su quinta novela.

PREVENTA



Los libros comprados hasta el 14 de junio, fecha de inicio de la “Furia del libro” en Estación Mapocho (estaremos en el stand 72) serán despachados ese día firmados y dedicados por el autor.

Palabras

Esmorecer

Perder el aliento debido a la risa o el llanto.





La Inteligencia Artificial aplicada a la escritura

Escribir no es un business plan

Guillermo Schavelzon

“La civilización...
ha permitido que
el medio
crezca hasta
convertirse en fin y
aplaste a su
usuario” Lázló
Földenyi, en
Dostoievky lee a
Hegel en Siberia y
rompe a llorar.

Una cosa es escribir, como hacen los publicitarios, los que redactan instructivos para armar muebles, los chats y los que suben mensajes a las redes, o los que escriben los folletos que acompañan a los medicamentos, y otra cosa es trabajar con el lenguaje y la imaginación, es decir ser escritor.

A los primeros, la escritura robotizada les ayudará a hacerlo mejor, más comprensibles, a disimular los efectos secundarios del medicamento que describen, y a evitar los errores gramaticales que los caracterizan. A los segundos, *los escritores*, la IA les propone dejar de hacer lo que más les gusta, lo esencial de su vocación: *escribir*.

Si la *Inteligencia Artificial* (IA) aplicada a la escritura, personalizada al máximo después de hacer, en minutos, un análisis de todos los libros publicados por un autor, fuera capaz de *generar*, como se está diciendo, una nueva obra en base a todo lo escrito hasta ese momento por un autor,

¿dónde queda la posibilidad de cambio, de innovación, de ese escritor? ¿cómo podría la IA escribir una nueva novela en la que el autor fuera a más, aportando lo logrado por nuevas lecturas, ideas o investigaciones, modificando el estilo de su obra anterior, creando nuevos lenguajes, o nuevas formas de utilizarlo, con personajes e historias diferentes, aportando todo lo nuevo que un escritor suele avanzar en los libros siguientes?

“Si las historias generadas por IA pueden igualar la experiencia que buscamos de las historias escritas por humanos, difícilmente el editor promedio de hoy esté tan interesado en ellas... **Las personas que trabajan en las editoriales son humanos que quieren producir trabajos significativos de otros humanos.** Generar, editar y publicar trabajos de IA probablemente no parezca atractivo para aquellos que eligen publicar por pasión por la literatura, al menos por ahora” (en *Hotsheet.com*, citado por *Proyecto451.com*).

La IA propone al escritor que deje de hacer lo que más le interesa.

Esta reflexión, que me parece esencial y cuya discusión recién comienza, viene al caso por la trascendencia mediática que está teniendo la **Inteligencia Artificial aplicada a la escritura.**



La GPT (*Generative Pre-trained Transformer*), está causando una gran conmoción. Se llama así a un modelo robótico de lenguaje que emplea aprendizaje profundo para escribir textos y generar contenidos que simulan la redacción humana, y que permite a algunos preanunciar el final de la escritura como la conocíamos (Jorge Carrión, *El GT-5, la escritura y la edición: escenarios del inminente futuro*, Infobae.com, 31 de marzo de 2023).

Al leerlo así, no puedo dejar de recordar a quienes anunciaron el fin de la pintura ante la llegada de la fotografía, el fin del cine ante la llegada de la televisión, y más recientemente la

cantidad de gurús que auguraban con certeza **el final del libro de papel, ante la irrupción del electrónico.**

“Con la emergencia de las IA, aparece un temor que afecta a nuestra industria: demasiada escritura o contenido generado devaluará el mercado de la «buena» escritura” (Yuval *Harari et al*, en *The New York Times*, 24 de marzo 2023).

Jorge Carrión, escritor y crítico muy atento a las transformaciones tecnológicas, hace un análisis de lo que implica la llegada de la Inteligencia Artificial a la escritura creativa. Sugiere que “las **redes neuronales podrán escribir obras de autores del pasado**, para publicar nuevos libros de Agatha Christie o de Ian Fleming”, cosa que, a la antigua, ya se viene haciendo con Stieg Larsson o Manuel Vázquez Montalbán.

La gente que escribe

Me gustaría hacer una consideración sobre la cantidad de **gente que escribe** que no son ni se proponen ser escritores. Millares -o millones- de personas a las que les gusta, o que necesitan, o que les ayuda escribir, sin preocuparse -como los escritores-, por el resultado de lo que escriben, porque casi siempre lo hacen para ellos mismos. Gente que lleva diarios, que escribe al atravesar -o para atravesar- momentos difíciles, para recordarlos, comprenderlos u olvidarlos, gente que escribe para establecer un diálogo consigo mismo. El éxito sorprendente de las libretas y cuadernos de diseño y alta calidad, cuyo precio sugiere que no se compran para hacer la lista del supermercado, es para mí un indicador. Detrás de la compra de cada una de estas libretas, siempre se esconde un deseo o una necesidad de escribir.

Una consideración aparte merece quienes escriben en chats y redes sociales, hay miles de millones de usuarios que también son “gente que escribe”, y le gusta hacerlo sin tener como objetivo ser escritores. Por lo general son escrituras vulgares, estereotipadas, a las que seguramente la IA les aportará soluciones, grabándole los mensajes imitando su voz, o

escribiendo sin faltas de ortografía. Pero fuera de las redes, a toda esta gente que escribe sobre papel, no le atrae la posibilidad de hacerlo en forma robotizada, porque les quitaría *la acción* de escribir, y les aportaría lo que no les interesa: un resultado, pero eliminando la acción, el diálogo interior que desean.

“Ya hay autores y editores que analizan el mercado y crean historias **que se ajustan a un cierto modelo preconcebido** y la IA podría servir bien para ese propósito. Pensemos en los editores ‘proactivos’ que saben exactamente el tipo de libro que quieren publicar; podrían delinearlo y luego instruir a la IA generativa para que escriba un borrador basado en un corpus de material similar” (*Hotsheet.com*, citado por *Proyecto451*).

Lincoln Michel, un escritor estadounidense nacido en Virginia, muestra cómo se ven estas cuestiones desde una perspectiva profesional muy norteamericana: “**la IA no reemplazará a los narradores humanos, sobre todo porque no hay un beneficio económico claro al hacerlo**”. (*Proyecto451.com*).

Pensar en la IA más allá de la escritura es muy complejo y no podría hacerlo, pero es alarmante la carta abierta que firmaron más de mil personalidades, diciendo que **los laboratorios que trabajan con esta tecnología están en una carrera fuera de control**. Entre los firmantes está el empresario **Elon Musk** (Tesla, Twitter, SpaceX, extracción de níquel, cobalto y litio), lo que solo puede generar desconfianza. Unos días después, apareció la sorpresa: “Elon Musk planea crear una startup que rivalice con **OpenAI**”. (*Diario Perfil*, 14 de abril 2023).

La empresa líder OpenAI, de cuya *inteligencia* no tendríamos que dudar, hace una declaración de principios que nos permite sospechar que las cosas difícilmente sean así: “Nuestra misión es garantizar que la inteligencia general artificial (sistemas de IA que generalmente son más inteligentes que los humanos) beneficie a toda la humanidad”.



(<https://openai.com/about>)

“¿Perderemos nuestro empleo por esta tecnología?”, se preguntan Lydia DePillis y Steve Lohr en *The New York Times*, 18 de abril 2023.



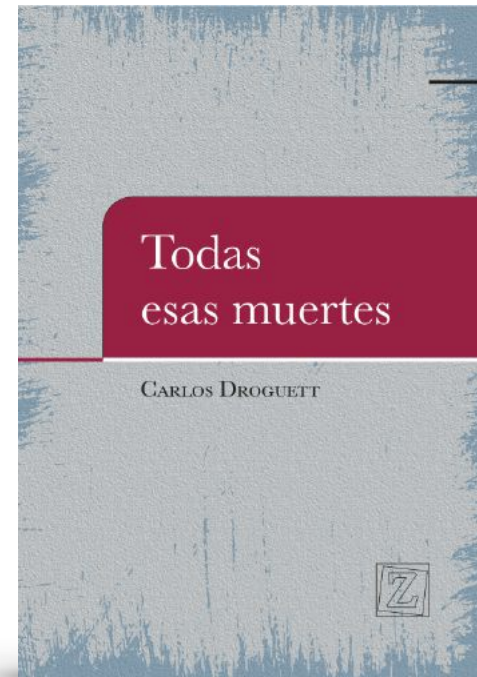
Referencia: del Blog de **Guillermo Schavelzon**

(con su autorización)

Ver más y suscribirse a su blog: [aquí](#)

Libros

Entre agosto de 1946 y enero de 1947, en 135 entregas y bajo el seudónimo de Paul Bauchamp, Carlos Droguett publica en el periódico *Extra* el folletín *Dubois, artista del crimen*, que se transformará, años más tarde, luego de una cuidada y compleja reelaboración, en *Todas esas muertes*, novela galardonada con el Premio Alfaguara 1971, que apareció ese mismo año en Madrid. **Esta es su primera edición en Chile.** La obra se centra en la historia de un asesino, tal como sucede con *El hombre que había olvidado* (1968), obra con la que, por lo demás, comparte varias características, en particular el de la presencia del motivo de la muerte redentora. Pero aquí no estamos en presencia de un personaje inasible y misterioso como lo es ese hombre “que había olvidado”, sino ante la evocación literaria de un individuo de carne y hueso, el francés Louis-Amédée Brihier Lacroix, más conocido como Émile Dubois, cuyas acciones criminales causaron conmoción en el Chile de comienzos del siglo veinte, y que fuera sentenciado a la pena capital en Valparaíso en 1907. Apasionada y dramática, densa y perturbadora, esta novela se revela como un paradigma de los alcances de la paradoja contenida en la expresión que afirma que la muerte da vida; imaginariamente, porque se entiende que a partir de esa instancia se adquiere conciencia del valor de la existencia; materialmente, y en el plano textual, porque se constata que son esas muertes las que han permitido la escritura de esta significativa creación, y también de muchas de las demás notables e inolvidables narraciones de Carlos Droguett.



[COMPRAR AQUÍ](#)

TODAS ESAS MUERTES

Carlos Droguett

6-18 Colección: **Rescate Patrimonial**

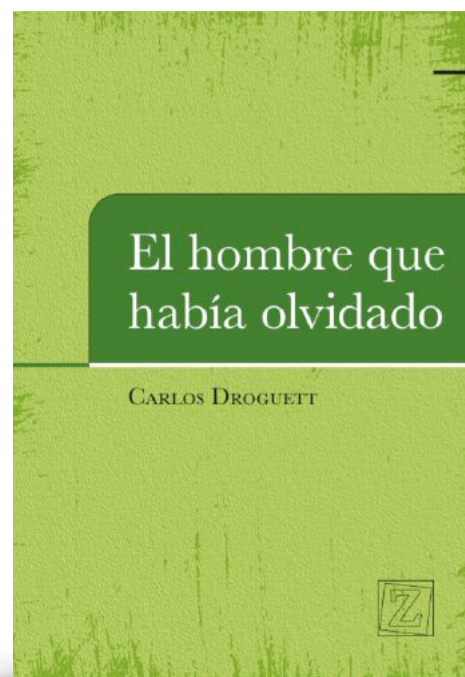
12,8 x 17 cm / 324 páginas

978-956-9776-20-5

2022, junio

\$ 14.500.-

Esta novela, finalista del reconocido Premio Nadal y que no fuera editada en España a causa de la censura franquista, **ni publicada jamás en Chile**, hasta ahora, ha sido, por lo general, una obra poco menos que ignorada, perdida en los anaqueles de las bibliotecas, relegada al estatuto de curiosidad bibliográfica y escasamente difundida y comentada, a pesar de que, como se podrá apreciar, constituye una prueba más, con los matices y modalidades que le son propios, del innegable talento narrativo de su autor, de las problemáticas expuestas en su singular imaginario y de la concreción de las fuerzas éticas y estéticas que lo sustentan. La obra se inicia, como podría hacerlo un texto de género policial, con la noticia de varios crímenes, perpetrados por un asesino en serie que va dejando desperdigadas en barrios populares las cabecitas degolladas de niños inocentes. El narrador protagonista, Mauricio, es un periodista que intenta descubrir la identidad de ese asesino, una investigación en la que se van entrelazando la exposición de sus propias vicisitudes existenciales y las intuiciones, conjeturas e insólitos hallazgos vinculados con ese enigmático victimario. De modo que lo que podría ser una trama relativamente simple, aparece complejizada en la medida en que ahí, en ambos niveles, vuelven a aparecer, con otras tonalidades, elementos y temáticas que los lectores de Droguett ya conocen, entre otros, el papel de la memoria, el discurso derivativo y caudaloso, los cambios de niveles de realidad, la presencia de lo onírico y de lo lírico, la metáfora y alegoría de lo fáctico y su cuestionamiento.



[COMPRAR AQUÍ](#)

EL HOMBRE QUE HABÍA OLVIDADO

Carlos Droguett

1-12 Colección: **Rescate Patrimonial**

12,8 x 17 cm / 270 páginas

978-956-9776-12-0

2021, octubre

\$ 14.500.-



“Al otorgarle en 1970 el Premio Nacional de Literatura, el jurado destacó que su renovadora técnica narrativa transcendía los límites del país y le equiparaba con los principales novelistas contemporáneos”.

-memoriachilena

Crítica y medios:

“La inédita novela de Carlos Droguett sobre un asesino en serie”. CULTO *La Tercera*, Pablo Retamal N., 17 junio 2022 [ver](#)

“El hombre que había olvidado: una prosa preocupada por la opresión y la falta de justicia”. CULTURA *El Mostrador*, Diego Muñoz Valenzuela, 30 marzo 2022 [ver](#)

“El hombre que había olvidado: La garra literaria de Carlos Droguett”. CRÍTICA *Cine y Literatura*, Martín Parra Olave, 25 diciembre 2021 [ver](#)

“Presentación del libro El hombre que había olvidado de Carlos Droguett”. FILSA *Cámara Chilena del Libro*, Fernando Moreno Turner / Enrique Morales [ver](#)

CULTO Libros

La inédita novela de Carlos Droguett sobre un asesino en serie

En 1971, el formidable escritor nacional publicó en España la novela *Todos esas muertes*, basada en la vida del francés Émile Dubois, fusilado en Valparaíso, acusado de una serie de asesinatos. Sin embargo, el libro nunca se publicó en Chile hasta ahora, en el marco de los 110 años de su natalicio. Aquí reconstruimos la historia de su recuperación.

Pablo Retamal Navarro

Antes que las balas de plata azararan su pecho, el francés Émile Dubois se distinguió al maltrato presente en el patio de la cárcel de Valparaíso, el 26 marzo de 1969. Allí, iba a ser fusilado en ejecución pública. “Como en las películas de guerra, siempre a ver morir a un asesino”, dijo a los espectadores rebosando confianza, pese a que la larga sentencia de la muerte se encontraba tras su ojo.

Dubois fue asesinado de una serie de asesinatos, entre el 7 marzo de 1963 y el 14 abril de 1968, en Santiago y Valparaíso. Las víctimas no eran chilenos, sino inmigrantes franceses o alemanes, todos miembros apatridados. Un rasgo es común en que en todos los casos se trataba de prisioneros o inmigrantes, esto es, los que por las clases populares fuera visto como una especie de héroe.

Muchos años después, la historia del gallo llamó la atención de un escritor, el chileno Carlos Droguett. De algún modo, se cruzó con los fragmentos que el autor de *Elva* desarrolló durante toda su trayectoria, en que escribió sobre las historias populares, la marginalidad, la muerte y la violencia. Fue la situación en la llamada Generación del 38, con otros autores como Nicomedes Guzmán o Francisco Coloane.

“La muerte siempre fue una de las temáticas de Droguett. Así como lo fue la marginalidad, la diferencia, la soledad y los hechos históricos”, comenta a *Culto* Marcelo Droguett, el hijo menor del autor. Fue él, desarrolló esas historias en novelas inéditas como *Punto de perro*, *El gallo* o su reciente crítica *Los ombros del Señor Ochoa*, sobre la matanza de 1978 a un grupo de jóvenes chilenos que intentaron un golpe de Estado.

Marcelo Droguett agregó: “Esta historia llamó profesionalmente la atención de Carlos Droguett, creo que por varias razones. Primero, por el personaje de Dubois, que las asociaciones francesas ya podrían identificar, incluso quedaban dudas con su verdadero nombre; segundo, porque se pasó en Valparaíso, esto por la especialización que tenía con ese puerto, de hecho, el libro está dedicado a la ‘poteña’, que es Isabel Laou, su esposa, y tercero, y sobre todo, porque Carlos Droguett se inspiró fuertemente en la historia francesa”.

En poco más de 300 páginas, el escritor relató los hechos en *Todos esas muertes*, novela publicada en 1971. Pero a estar residiendo en Chile, originalmente solo se publicó en España. Esto, porque Carlos Droguett decidió poseer el libro al Premio Allagana de novela, uno de los tres distintos galardones de las letras que otorga Chile. Eso implicó que el manuscrito ganador se editara en la madre patria, y fue exactamente lo que ocurrió.

Marcelo Droguett comenta que no se conoció en el país por un motivo político: “Uno de los galardonados fue el chileno Chile. Se le interesó por la obra de Carlos Droguett. Durante ese época hubo mucho ruido, y los editores que quisieron venderlo no querían ser asociados a publicarlo”. Por esos años, Droguett se encontraba en un buen momento. Acababa de recibir el Premio Nacional de Literatura, en 1970, y su obra estaba siendo reconocida. Hoy, 30 años después de su muerte, el libro sigue siendo un misterio.

Como un héroe, el libro se publicó en Chile, en un momento de gran efervescencia política, pero con un costo humano muy alto. Como el libro, el país también sufrió un costo humano muy alto. Como el libro, el país también sufrió un costo humano muy alto.

TODAS ESAS MUERTES
CARLOS DROGUETT
Zurabania
Precio: \$11.900

La curiosidad

¿Por qué “buenos días” y no “buen día” si el día es solo uno?

En español existe un tipo de plural llamado “plural expresivo”. Este no denota cantidad, sino intensidad.



Los libros de nuestra editorial los encuentra en www.zuramerica.com

También en:



autoras

